



Una visión del Centro Cultural MAMA-Ú

César Augusto Cordoba Ampudia¹

¹ Nacido en Medellín y residente en Quibdó desde sus primeros años de infancia, es dueño de una larga experiencia de más de 45 años de servicio educativo; Administración de Empresas, Escuela de Administración de Negocios E.A.N.; Especialista en Computación para la Docencia, Universidad Antonio Nariño; Licenciatura en Educación Artística y Cultural, Universidad de Antioquia. Durante los primeros años del Centro Cultural Mama-Ú participó como Profesor de Música.

Conocí esta iniciativa del Centro Cultural Mama-Ú en Quibdó, en una ocasión en que necesitaban una persona que reemplazara al compañero Neivo de Jesús Moreno Becerra -que en paz descansa-, quien se había desempeñado como responsable de adelantar todos los procesos de formación en música. Esta fue mi primera oportunidad para entrar en contacto con la idea apenas naciente, gestada por el inolvidable Rafael Gómez -hoy también fallecido- de lo que en futuro sería una gran iniciativa novedosa para la región y en muchos ámbitos culturales y sociales.

A *Rafa* -como le decíamos por cariño y cercanía- lo recuerdo como una excelente persona; un hombre comprometido siempre con su quehacer como claretiano y como misionero. Desde sus convicciones cristianas se sintonizó con las realidades del pueblo empobrecido, y a partir de varias iniciativas en el Chocó, logró que este espacio inédito, se convirtiera en una luz de esperanza para muchos niños, niñas, jóvenes y adultos, que, necesitaban invertir su tiempo libre en actividades productivas; son ellos quienes encuentran en este naciente Centro, una gran oportunidad para acercarse a la cultura y para dejar de ser presa fácil, de los problemas sociales que ya se avizoraban, especialmente en la capital, como lo eran entre otros, el consumo de sustancias psicoactivas y su microtráfico; las pandillas y sus enfrentamientos; además, el empobrecimiento cada vez más visible de las comunidades.



La dedicación de Rafael y su incansable tarea de estar tocando puertas, permitió hacer realidad este proyecto claretiano del Centro cultural Mama-Ú, gracias también al invaluable apoyo obtenido desde la Pastoral Social de la Diócesis de Quibdó.

Esta iniciativa cultural se relacionó con mi vida y mi arte casi que por proceso natural, gracias a esa temprana relación que tuve con los Misioneros claretianos y sacerdotes diocesanos. Vienen a mi memoria nombres muy queridos como los de Misael Orjuela, Antonio Anglés, Monseñor Pedro Grau Arola, Isaac Rodríguez, entre otros, de quienes recibí el legado de ejercer un verdadero apostolado y servirlo a través de la música. Con ellos, Roberto Rentería, Rodrigo Maya y otros, me permitieron formar parte de muchas actividades ligadas a la Iglesia, como por ejemplo, ser monaguillo, catequista, integrante de grupos juveniles y llevar actividades no solamente de corte religioso, sino también del ámbito de lo cultural y lo comunitario.

Toda esta formación recibida, y en especial la del Padre Isaac Rodríguez, se vio truncada por circunstancias familiares y laborales, que me obligaron a trabajar desde muy temprana edad debido a la muerte de mi padre; pero la semilla que él había sembrado en mí, nunca se marchitó y con eso poco que le había aprendido me lancé a este campo de lo cultural, de modo





que donde quiera que yo llegaba, me dejaban ejercer mi rol como multiplicador de aquellos conocimientos recibidos.

De esta manera se siguió acrecentando mi deseo de poner al servicio de las niñas, los niños y de jóvenes, estos dones que me fueron confiados para el fortalecimiento de nuestra cultura. A lo largo de este rico proceso de caminata y hasta el día de hoy, todos esos nuevos aprendizajes que heredé de los espacios promovidos por Mama-Ú, se convirtieron en una gran antorcha para mi crecimiento personal y también para mi servicio y espíritu solidario hacia los demás. De hecho, mi principal labor allí, consistía en impartir formación musical, más concretamente en los temas de gramática musical, solfeo ritmo-métrico, instrumentación y ensamble; todo esto teniendo como eje central la tarea de rescatar en las nuevas generaciones la cultura musical del Chocó, su chirimía y los aires musicales del Pacífico Norte.

En medio de esta novedosa experiencia de vida puedo decir sin temor a equivocarme, que de todo lo hecho, el trabajo más significativo fue aquel de tener la oportunidad de formar a los primeros niños, niñas y jóvenes, en la interpretación de instrumentos de percusión y de viento, y desde los ritmos o aires propios del folclor chocoano, lo que de hecho se convirtió en

un hito, al hacer aportes importantes al proceso de rescate de la tradición musical en esta región colombiana, como era la tarea de este Centro.

En ese ir y venir propio de la actividad que se desarrollaba en Mama-Ú, tuve la oportunidad de interactuar con estupendas personas durante mi experiencia. De hecho tuve un especial acercamiento en la zona Norte chocoana con los sacerdotes claretianos Alcides Fernández, Esteban Henao, Rafael y Emilio Gómez; como también acá en Quibdó con Gonzalo de la Torre, Javier Pulgarín y la seglar Justa Victoria Sánchez. Así mismo los sacerdotes Diocesanos Gabriel Jiménez, Jesús María Urán, Rodrigo Maya, Roberto Rentería y Leonidas Moreno entre otros muchos. Con ellos una infinidad de personas de ámbitos nacionales e internacionales, que llegaban a conocer la experiencia del Centro por la forma exitosa como se venía desarrollando.

Entre otras anécdotas, recuerdo con especial aprecio, aquella vez en que con motivo de un *Festival del Arte Joven* realizado en el Coliseo de la Normal de Quibdó -y por causa del cansancio que sentía- me quedé dormido en una de sus graderías sin darme cuenta; de modo que cuando me desperté tenía una cantidad de elementos que me habían puesto y a mi alrededor mucha gente tomándome fotos y riéndose a carcajadas.

El aporte de Mama-Ú a la sociedad quibdoseña, fue inmenso: en términos de lo social, permitió reorientar a muchas niñas, niños y jóvenes que andaban en procesos riesgosos relacionados con la drogadicción, el microtráfico de sustancias psicoactivas, o con las pandillas, entre otros.

Desde el punto de vista de la cultura musical, todas las personas beneficiadas por los servicios que prestaba este Centro, eran conocedoras de sus excelentes resultados en música, danza, teatro y otras actividades llevadas hasta sus mismos barrios; esto hizo que nuestra iniciativa tuviese un alto reconocimiento y una gran demanda, por una parte gracias a los servicios que ofrecía de manera gratuita; y por otra como efecto de las estrategias que utilizó. La expansión de Mama-Ú fue lenta pero segura; de pronto, ya estaba impartiendo formación musical a los seminaristas que aspiraban a ser sacerdotes diocesanos, a través de actividades organizadas por el padre Luis Carlos de Hinojosa; o recibiendo personas de Alemania, de España y otros países cooperantes, que venían a conocer esta grande obra. De hecho se participó en una de las Cumbres Mundiales del Clima en representación del Centro Cultural Mama-Ú y de la Diócesis de Quibdó, así como también en el Encuentro Mundial de Juventudes, con la presencia del recién posesionado Papa Benedicto XVI

Después de retirarme de Mama-Ú, supe que este había pasado a ser una especie de apéndice del Bienestar Social de Uniclaretiana. Me retiré del proyecto con la esperanza de que tuviera una nueva oportunidad y que se le diera una mejor orientación. Me quedo con la invaluable satisfacción de haberle servido a este Centro y a Quibdó, a través de su original proyecto, que aun hoy sigo añorando y extrañando, dado que su accionar tuvo ecos, no solo en el ámbito regional, sino también internacionalmente. Muchos de los recursos invertidos en Uniclaretiana, tuvieron su origen en aquella gestión que había iniciado Rafael Gómez en los orígenes del Centro Cultural Mama-Ú. Desde aquí le sigo agradeciendo su gestión como claretiano en obras que buscaron en todo momento el bien del Chocó.

